

SOCIOLOGÍA LITERARIA DE LA MODERNIDAD. ESTUDIO COMPARADO DE 1984 DE GEORGE ORWELL Y LA FUNDACIÓN DE ANTONIO BUERO VALLEJO

SANTIAGO SEVILLA VALLEJO, UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

SANTIAGO.SEVILLA@URJC.ES

RESUMEN: *1984* y *La Fundación* presentan a Winston y a Tomás, respectivamente, luchando contra un poder que les roba la libertad y que pretende despojarles de su humanidad. Estos textos no solo son una respuesta ante los regímenes políticos abusivos del siglo XX, sino que invitan a reflexionar sobre la construcción de cualquier sociedad. En cambio, plantean diferentes situaciones y visiones sociales. Winston comienza llevando una vida vigilada, pero con libertad de movimientos; y Tomás está siempre encerrado. No obstante, este dispone de una libertad de pensamiento que impide la deshumanización que experimenta Winston. Estos textos reflejan la crisis de la modernidad, en la que la ausencia de un paradigma definido desorienta y desprotege al individuo frente a las demandas y los abusos sociales. **Palabras clave:** Palabras clave: modernidad, sociedad, poder, libertad, paradigma definido. **ABSTRACT:** *1984* and *La Fundación* introduce Winston and Tomas, respectively, fighting against a power who steals freedom from them and who pretends to strip them of their humanity. These texts are not only a response to abusive political regimes of XXth century, but they invite to reflect on the construction of any society. However, they set different situations and social views. Winston starts having a monitored life, but he has movement freedom; and Tomas is always locked up. Nevertheless, the latter has thought freedom that avoids the dehumanization that Winston experiences. These texts show the crisis of modernity, in which the absence of a defined paradigm disorients and unprotects individual against the social demands and abuses. **Keywords:** modernity, society, power, freedom, defined paradigm.

*De todos modos y para estar seguro
lo único que puede hacer es seguir abriéndose paso
respirando a fondo y dejando escapar el aire poco a poco,
aunque sea absurdo...*

Cortázar. No se culpe a nadie.

EL ESCRITOR IMPLICADO EN LA SOCIEDAD

El siglo XX representa una época de grandes convulsiones sociales. En el periodo entre las guerras mundiales y, especialmente, después del Crac del 29, el modelo democrático fue cuestionado y ciertos autores defendieron que el mundo necesitaba gobiernos en los que una minoría se impusiera con firmeza a la población. Uno de los grandes teóricos de esta postura es James Burnham. Orwell escribe que, según este: «society has never existed and so far as we can see, never will exist. Society is of its nature oligarchical, and the power of the oligarchy always rests upon force and fraud. Burnham does not

deny that ‘good’ motives may operate in private life, but he maintains that politics consists of the struggle for power, and nothing else» (1946). Según Burnham, las sociedades solo mantienen una apariencia de consenso, pero, en realidad, siempre hay una élite que se impone sobre el resto. Esta postura claramente antidemocrática refleja la polarización política que experimentó la sociedad del momento. En un sentido más objetivo, Georg Simmel observa que la situación del individuo en la sociedad moderna es conflictiva: «The deepest problems of modern life flow from the attempt of the individual to maintain the independence and individuality of his existence against the sovereign powers of society, against the weight of the historical heritage and

the external culture and technique of life. This antagonism represents the most modern form of the conflict which primitive man must carry on with nature for his own bodily existence» (1). La sociedad moderna impone una normativa en cuanto a la forma de pensar, sentir y actuar a los individuos con una complejidad mayor que en épocas anteriores.

Entre los últimos años del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, se produjeron «cambios políticos, económicos, sociales, tecnológicas y científicos [...] (que) alteraron radicalmente la estructura de la vida social, la organización y formas del trabajo y el ocio» (Fusi, 2004: 14). Algunos autores denominan a los cambios artísticos y técnicos como modernismo, en el que «los nuevos estilos estéticos y sensibilidades que revolucionaron el arte europeo entre 1890 y 1920, revelaba precisamente la necesidad de encontrar respuestas nuevas en un mundo donde muchas de las viejas creencias, ideas y valores (naturalismo, positivismo, religión, la fe en el progreso, la razón y la ciencia) parecían haber perdido súbitamente su antigua vigencia» (Fusi, 2004: 16). El problema de este modelo es que «no aceptaba ya verdades, cánones absolutos, sino que la verdad, la belleza y las cosas existían y podían representarse y aprehenderse desde múltiples y distintas perspectivas» (Fusi, 2004: 16)^{xviii}. El ser humano es influido por la sociedad moderna para pensar, sentir y actuar de acuerdo a ciertos patrones, como pasa en toda sociedad, pero se pierden en esta el paradigma definido que en tiempos anteriores funcionaba como certeza, lo cual es uno de los factores que produce el desasosiego personal y social del ser humano contemporáneo. Según «Max Weber, una vez eliminada de una perspectiva científica la razón histórica y la noción ilustrada de lo razonable, ponía de manifiesto la “multiplicidad significativa”, y con ella en último término el sinsentido, de la razón instrumental. Sentaba así las bases para una crítica de la razón utópica» (Sotelo, 1984: 10). En la modernidad, aparecen diversos modelos que pretenden llevar al ser humano a una sociedad mejor. No obstante, estas utopías no llegan a buen término. La revolución rusa es el único movimiento utópico

que consigue consolidarse, de forma que sirve como concreción de utopía y, por las limitaciones y alteraciones en su aplicación, distopía al mismo tiempo. «Al vincular estas categorías a una experiencia histórica concreta, se produce, por lo pronto, una ruptura con la noción de utopía que manejó la modernidad: pierde su dimensión trascendente de lo histórico-real, para convertirse en el proceso inmanente de su realización» (Sotelo, 1984: 10). La desvirtuación de la utopía dificulta al ser humano imaginar una alternativa a la desconcertante realidad que vive.

En este contexto, algunos autores perciben la necesidad de representar la situación social en la que viven para despertar las conciencias de aquellos a los que la confusión de los cambios arrastran. Estos autores reflejan la sociedad, tanto en la imagen que proyectan como en las mentiras que ocultan. Orwell lo define de la siguiente manera: «This business of making people *conscious* of what is happening outside their own small circle is one of the major problems of our time, and a new literary technique will have to be evolved to meet it» (Kumar, 1991: 344). De este modo, Orwell funda la sociología literaria (Stansky, 1984: 88). En 1984 denuncia que el poder terrible del totalitarismo «no es la imposición de una tiranía, sino la imposición de una mentira» (Besançon, 1984: 77). Según Orwell, sí es posible una sociedad que mire por el interés de los ciudadanos, pero esta no se haya en el presente. Orwell expresa la «nostalgia del sentido de comunidad que él creía que había existido en el pasado –hasta, digamos, el estallido de la Primera Guerra Mundial– y que pensaba que podría existir en el futuro, bajo un socialismo auténtico y fructífero» (Stansky, 1984: 88). Orwell se da cuenta de que los totalitarismos representan lo contrario. Estos se definen por la revolución permanente, que elimina todo lo precedente; afectan a todos los aspectos de la realidad humana; tienen naturaleza ideocrática o soteriológica, se pretende una «salvación milenarista, una auténtica “gnosis” (ciencia del bien y del mal), que contiene una diagnosis-terapia del “mal radical”»; y requieren una adhesión incondicional al proyecto y una entusiasta participa-

ción «en la creación del reino final» (Pillicani, 1984: 155-157). Por su parte, Buero Vallejo dice que «El escritor debe convertirse en una parte de la conciencia de su sociedad» (1965) y que él como autor «cree saber lo que les debe a sus semejantes: verdad y belleza» (Feijoo, 2016: 39). Los académicos han estudiado con gran extensión el sentido crítico que tienen los argumentos, recursos escénicos y figuras literarias que componen sus obras. «Como a menudo Buero trataba punzantes problemas éticos en un marco histórico, algunos críticos le acusaban de remover un pasado que sería mejor dejar atrás. Él razonó, sin embargo, que era su deber exponerlos para que en el futuro la sociedad y sus dirigentes eligiesen mejores soluciones» (O'Connor, 2016: 20). Buero Vallejo sufrió los rigores de la guerra civil española y la posguerra y fue a la cárcel en diversas ocasiones. El teatro de Buero Vallejo se caracteriza por «poner el sufrimiento humano en un contexto histórico, explicando así cuáles son las raíces colectivas del dolor individual» (Johnston, 1998: 81). Según Luis Feijoo, la obra de Buero Vallejo entronca «con la línea del drama realista español y europeo» (2016: 27). Sin embargo, el mensaje de sus obras no se limita a conflictos históricos concretos, sino que reflexiona sobre la lucha del individuo por abrirse camino en cualquier sociedad. Buero Vallejo «evita Buero Vallejo limitar la obra al problema de España, universalizando el conflicto social» (Bejel, 1978: 53), que invita a compartir su sueño Quijotesco (O'Connor, 1996: 69). Él consideraba sus obras como trágicas y define el género con las siguientes palabras: «La tragedia [...] no es pesimista. La tragedia no surge cuando se cree en la fuerza infalible del destino, sino cuando, consciente o inconscientemente, se empieza a poner en cuestión el destino. La tragedia intenta explorar de qué modo las torpezas humanas se *disfrazan* de destino» (Doménech, 1993: 39). Por ese motivo, las obras de Buero Vallejo invitan al público a una verdadera reflexión sobre la sociedad: «Buero crafts social theater as a mode of social discourse [...] his works alter perceptions and responses on levels of sensibility that are not usually susceptible to rational argument. They push back

horizons, contribute to the creation of a social conscience, and expose the complexity and contextuality of moral discernment» (Pennington, 2010: 20).

LOS CONFLICTOS ENTRE EL SER HUMANO Y LA SOCIEDAD MODERNA

Los textos de Orwell y Buero Vallejo trascienden la crítica de la sociedad del momento, para señalar problemas a los que se enfrenta la sociedad contemporánea en su conjunto. Crishan Kumar muestra cómo las referencias míticas e históricas a los regímenes totalitarios en 1984 están al servicio de la «*fabula narratur*» (1991: 295); mientras que Ricardo Doménech ha recogido la concepción que Buero Vallejo tenía de su literatura como tragedia humana en un sentido amplio. La sociedad moderna dispone de medios técnicos y de una compleja organización que facilita que el poder se ejerza con mayor eficiencia sobre los ciudadanos. Así, la sociedad de 1984 es dirigida por una élite, el Partido interno, que se caracterizan de la siguiente manera: «they differ from past ruling groups not simply in their greater hunger for power but in their greater consciousness of what they are doing and what they must do to perpetuate their rule» (Kumar, 1991: 314). El conocimiento que el Partido interior tiene acerca de la psicología individual y colectiva le sirve para mantenerse en el poder. Por otro lado, la pérdida de un paradigma definido hace que los individuos tengan dificultades para dar sentido a sus experiencias. Las tragedias de Buero Vallejo hablan de esta confusión. Según Goldmann: «El Dios *trágico* no es el Dios *religioso* –Dios de certezas–, sino un Dios incierto, equívoco y paradójico» (Doménech, 1993: 370). El carácter trágico de las obras de Buero Vallejo se diferencia del sentido que este término tenía en la antigüedad clásica. Ya no se trata de la conmoción del enfrentamiento del héroe a un destino incomprensible, sino de la lucha de personajes cercanos con una sociedad construida de manera torpe. El ser humano moderno se encuentra en un contexto que le da informaciones contradictorias y no le queda más remedio que intentar

construir un significado propio de lo que vive, por encima de los obstáculos que se le presentan. «Si el caos nos amenaza, porque el mundo no tiene más sentido que aquel que el hombre le otorga, la verdad no puede ser tampoco un principio radical. La radicalidad del hombre no se expresa diciendo que el hombre posee, o puede poseer, la verdad, sino mediante el símbolo de la ceguera» (Pajón, 2002: 69). *La Fundación* refleja esta deficiencia verdadera, que supone la ausencia de algo que debiera tenerse por naturaleza, y social, el protagonista carece de la capacidad para aceptar la realidad tal cual es (Lain Entralgo, 1998: 51-52).

Las obras de Orwell y Buero Vallejo tratan acerca de la lucha de ser humano por alcanzar la libertad, aunque esta tiene planteamientos y desarrollos muy diferentes. En 1984, Winston tiene libertad de movimientos (aunque esté vigilado), mantiene una relación amorosa con Julia e incluso prueba los alimentos reservados a los miembros más destacados del Partido; pero acaba siendo detenido y, tras unas terribles torturas, es liberado. En cambio, en *La Fundación*, los personajes están prisioneros en su celda por algún delito revolucionario y tan solo se pueden evadir mediante la imaginación, porque están condenados a muerte. Winston se esfuerza por conocer cómo fue realmente el mundo antes del Gran hermano. Él trabaja corrigiendo los datos de los periódicos que no se adecúan a lo que ha dicho el Gran hermano, por lo que sabe que la realidad propugnada por este es una impostura. No le sirve de nada acudir a ningún archivo para conocer el pasado, porque es constantemente reescrito. De esta manera, el pasado es negado y, por lo tanto, los individuos viven un presente indefinido. El Partido ha convencido a la población que, desde siempre, Oceanía, el superestado en que Winston vive, ha estado en guerra con Eurasia y ha sido aliado de Eastasia. No obstante, cuando pasa a ser el enemigo Estasia y el aliado Eurasia, defiende que esto ha sido así desde siempre y cambia los archivos conforme a ello. Incluso, en plena manifestación contra Eurasia, se comunica que Oceanía está en guerra con Estasia y los asistentes eliminan las pancartas contra Eurasia y

continúan con la manifestación (148 ss.). El futuro tampoco existe porque todos los esfuerzos de los ciudadanos se dirigen a la victoria sobre el enemigo (sea Eurasia o Estasia), pero, dada la magnitud de los Estados, no hay victorias definitivas y, además, los Estados buscan deliberadamente una guerra perpetua. En resumidas cuentas, el Partido controla el tiempo del siguiente modo: «Who controls the past controls the future: who controls the present controls the past» y consigue así que los ciudadanos vivan por y para el Partido. El retrato que hace Orwell de una sociedad futura donde triunfa el totalitarismo no es solo una crítica a este tipo de régimen, sino que pone de manifiesto el poder que tiene el Estado moderno sobre el ciudadano, a través de su compleja maquinaria burocrática y propagandística. Estas características, con un tono muy diferente, siguen presentes en la sociedad actual (Möeller, 2012: 237 ss.). Por su parte, Tomás es un preso condenado a muerte por repartir propaganda. Cuando le torturaron, delató a los compañeros con los que ahora comparte prisión. Como su remordimiento es terrible, intentó suicidarse, pero Asel lo evitó. Frente a esta situación, desarrolla la alucinación de que vive en la Fundación, en la que él, sus amigos y su novia disfrutaban de una beca para desarrollar sus investigaciones. Conforme avanza la obra, se esfuerza por descubrir la realidad, por dolorosa que resulte. En *La Fundación*, se presenta la tragedia de unos hombres que viven un infierno creado por los mismos hombres. Este no aparece de forma directa, sino que se sugiere por espacios latentes, no presentes (Boves, 1997: 24). Aunque no se especifica la naturaleza del conflicto, se sugiere una oposición política entre aquellos que detentan el poder y los revolucionarios encarcelados, que convierte a los primeros en crueles asesinos y a los segundos les lleva primero a la vergonzosa delación de sus compañeros y luego a la muerte. Tiene lugar una radical falta de comprensión, que puede referirse a cualquier Estado en el que el poder pretenda establecer una verdad única y persiga a todos los que se aparten de ella. En ese contexto, Tomás necesita negar la realidad para poder seguir viviendo. «Su enfermedad consiste

en crear imaginativamente un mundo irreal encubridor de la celda en que habita con sus compañeros» (Boves, 1997: 56).

1984 y *La Fundación* reflejan sociedades compulsas porque, frente a la desaparición de un paradigma definido, el ser humano se encuentra desorientado. El ser humano se acomoda a vivir sin perseguir ningún ideal y acepta sumisamente los abusos del poder. En la novela de Orwell, la población se deja conducir por la propaganda del Gran hermano sin ninguna clase de crítica y le sirven a cambio de un supuesto bienestar material. Winston es la única voz crítica, que encuentra en Julia una aliada y que trata de ponerse en contacto con la Hermandad (una supuesta organización contraria al Gran hermano); pero, como se va a comentar, la falta de unos principios trascendentes hace que fracase la rebeldía frente al sistema. Y lo más desolador de la novela es que, a falta de un verdadero héroe, la victoria del Gran hermano es completa. Cuando Winston lee *The theory and practice of oligarchy collectivism*, escrito supuestamente por un enemigo del Gran hermano, se reafirma en que a lo largo de la historia los diferentes revolucionarios han empleado el poder para imponerse al grupo que lo detentaba en cada momento. En 1984 Ingsoc (socialismo inglés) es la ideología que mantiene en el poder al Partido sobre los «proles», aquellos que no forman parte del Partido, de la siguiente manera: «Wealth and privilege are most easily defended when they are possessed jointly. The so-called “abolition of private property” which took place in the middle years of the century meant, in effect, the concentration of property in far fewer hands than before» (166). De este modo, la sociedad funciona como un engranaje que justifica la injusticia social. Por su parte, Tomás experimenta una evolución que da cuenta de la tragedia humana que vive la sociedad. Al principio, él está muy satisfecho por todas las imaginarias comodidades que tiene *la Fundación*. Su ceguera y su materialismo van a la par, pero va descubriendo que delira y que el ser humano tiende a vivir inmerso en mentiras o prisiones. Tomás evoluciona de una «cosmovisión aburguesadamente enajenada a una genuinamente exis-

tencial y conflictivamente social» (Bejel, 1978: 54). Muchos autores han estudiado cómo Buero Vallejo emplea los recursos teatrales para acercar al público al proceso alucinatorio que vive Tomás. «En *La Fundación*, el protagonista condiciona con su enfermedad el espacio» (Boves, 1997: 177). *La Fundación* se abre a una reflexión de gran envergadura: en qué medida somos capaces de percibir la realidad porque podría ocurrir que «la realidad sea sólo esa apariencia que es un holograma» (Doménech, 1993: 297). La incapacidad del ser humano para distinguir realidad de apariencia simboliza dos aspectos:

1. La constitutiva limitación de nuestra realidad en tanto que hombres.
2. La necesidad en que nos vemos, ante la existencia de este límite, de vivir como problema nuestra limitación, nuestra honestidad y nuestros conflictos (Laín Entralgo, 1998: 54).

La ceguera de Tomás representa la limitación del ser humano para vivir de forma verdadera. Son hombres los que construyen las cárceles, como esa en la que están Tomás y sus compañeros esperando la muerte. La cárcel de *La Fundación* simboliza la escasa capacidad que la sociedad humana tiene para luchar por la libertad:

Durante tantos años privado de libertad, la mente se adapta a ese género de existencia y, de una manera insensible, se va configurando una nueva concepción del mundo: los presos ven el mundo, lo sienten como una realidad dual: el de intramuros, el que ellos viven, del que tienen conocimiento directo, y el de extramuros, el exterior, que sólo conocen por referencias, por noticias que les llegan de un «más allá», de más allá de su vida cotidiana. Cuanto más se prolonga el encarcelamiento, más se afianza esta visión dual del mundo y de la vida (Miras, 2016: 36).

Las obras de Orwell y Buero Vallejo destilan decepción por la caída del sueño del progreso. En ambas obras, la civilización no sólo no ha acabado con la violencia, sino que parece que

esta ha aumentado. Todos los adelantes técnicos no sirven para alcanzar una vida más racional, sino que los seres humanos siguen tratándose con la misma ferocidad. *1984* y *La Fundación* van más allá de denunciar el abuso de poder de las autoridades sobre la población para mostrar cómo todos los seres humanos somos parte de los mundos trágicos que construimos. Si bien *1984* muestra el temible funcionamiento del Gran hermano, Winston no lucha por hacer un mundo mejor con verdadera convicción. Del mismo modo, *La Fundación* señala que la violencia es una constante en la historia humana. Asel lo resume de la siguiente manera: «Vivimos en un mundo civilizado al que le sigue pareciendo el más embriagador deporte la viejísima práctica de las matanzas» (105). Y, acto seguido, lista ejemplos de barbarie provenientes de diferentes lugares. Sin embargo, el nivel de esperanza es mucho mayor en Buero Vallejo que en Orwell. En ambos textos, los personajes delatan cuando son torturados, pero es diferente el nivel de deshumanización que refleja este hecho. En *1984* las torturas que le inflingen a Winston le van degradando hasta que no queda nada de humanidad en él. Tras un largo proceso, cuando le ponen ante lo que más teme, responde del siguiente modo: «But he had suddenly understood that in the whole world there was just *one* person to whom the could transfer his punishment [...] “Do it to Julia! Do it to Julia! Not to me!...”» (230). Los métodos del Gran hermano le llevan a que pida que sea su amada quien sufra la tortura. Winston no tiene ningún valor que vaya más allá de sí mismo como para mantenerse firme frente a las amenazas. O’Brien le dice que este cambio interior es para siempre y, efectivamente, a partir de entonces, Winston queda desprovisto de todo sentimiento que no sea el odio a los enemigos del Gran hermano y el amor a este. En cambio, en *La Fundación*, hay espacio para la reconciliación y los hombres que fueron delatados por Tomás le perdonan. Cuando Asel confiesa que él también delató, comprenden que, incluso los hombres más valientes, tienen momentos de cobardía:

A mí me han torturado [...] Mi deber, lo sabía igual que vosotros: callar. (*Breve pausa.*) Pero hablé y mi delación costó, al menos, una vida [...] ¡Qué sorpresa! ¿Eh? Un compañero [tan respetado y] tan firme como Asel, [¿delataría bajo el dolor físico] [...] Su carne delató, después de chillar y chillar como la de un ratoncito martirizado. Y ahora decidme vosotros qué es Asel: ¿un león o un ratoncito? (114).

Tanto Winston como Tomás tienen que pagar el precio de la libertad. En el primer caso y, frente a un enemigo tan poderoso como el Gran hermano, solo es posible ser libre durante un tiempo, hasta ser detenido. Con todo, Winston llega a experimentar amor por Julia y es capaz de mantener su independencia intelectual hasta entonces. En lo que se refiere a Tomás, ha de sacrificar sus fantasías de un mundo idílico para salir de la cárcel física que le retiene, pero sobre todo para tener una vida real. Aunque los demás personajes le ayudan a curarse de su alucinación, en algunos momentos, ellos también quieren soñar con un mundo mejor que aquel en el que viven. Tulio dice: «¡Él se reunirá con su novia y yo con la mía! La vida no tendría sentido si eso no sucedería [...] ¡Un día las abrazaremos! ¡Y no serán ilusiones, no serán hologramas!» (90). *La Fundación* invita a tener esperanza y luchar por un mundo mejor. No obstante, es una lucha sin fin, porque el ser humano tiene muy poca capacidad para percibir la realidad. Según Asel, el trabajo del ser humano consiste en lo siguiente: «¡Entonces hay que salir a la otra cárcel! ¡Y cuando estés en ella salir a otra, y de ésta, a otra! La verdad te espera en todas, no en la inacción» (125). La comparación entre *1984* y *La Fundación* da lugar a una aparente paradoja: Tomás está condenado a muerte, pero tiene mayor libertad que Winston, que comienza y termina siendo libre de ir a donde quiera. Los ciudadanos, teóricamente libres, de *1984* están mucho más sometidos por el control y exigencias del Gran hermano que los presos de *La Fundación*.

LA PERVICENCIA DE LAS DISTOPÍAS DE ORWELL Y BUERO VALLEJO

Como hemos visto, ambas novelas pueden ser interpretadas como críticas sociales del momento en que fueron escritas, pero trascienden lo histórico para advertirnos de peligros que siguen presentes en nuestra sociedad. En 1984, se reflexiona sobre cómo el Estado dispone de mecanismos para hacer que los ciudadanos renuncien a su libertad. Y, aunque no vivimos en ninguno de los macroestados totalitarios que imagina Orwell, sí que estamos altamente controlados por las redes sociales e Internet y sí tenemos en común que el Estado es una maquinaria burocrática con un enorme poder. Aunque vivamos en una sociedad menos agitada políticamente que la que experimentó Orwell, la propaganda que llevan a cabo las instituciones es igual de efectiva. Christopher Hitchens explica que el pensamiento de Orwell sigue siendo relevante porque, sea quien sea el que detente el poder, tratará de convencer a la población de que le apoyen ciegamente para que pueda garantizar su bienestar: «You will end up with neither freedom nor security [...] Told you are being on welfare. And you will not dare to point out the discrepancy between reality and the promise, because the party says the promise is the reality» (2005: 23). En 1984, el Gran hermano convence a la población de que, gracias a todos los sacrificios que hacen y al buen gobierno del Gran hermano, la vida es constantemente mejor que antes, igual que cualquier otro régimen político tiene que hacer para mantenerse en el poder. Asimismo, aunque en un sentido expreso, 1984 fue «una advertencia ante la posibilidad de que la colectivización de la economía por el Estado [...] pudiera poner en peligro la libertad» (Fusi, 2004: 75), refleja la conciencia fiscal o mentalidad acusatoria, por la que cualquier sociedad necesita «hallar responsables personales y voluntarios de todos los sucesos negativos que afectan a la comunidad» (Savater, 1984: 180). Se pone de relieve la tendencia social por la que los seres humanos renunciamos a tener una personalidad propia en pos de pertenecer al grupo. De manera que «en la base de todo este

proceso se halla la tendencia *mimética* del deseo social, es decir, la irresistible inclinación de los hombres a no apetecer más que lo ya previamente apetecido y, por tanto, a detestar también de modo unánime» (Savater, 1984: 184). Conforme pasa el tiempo y los totalitarismos y dictaduras del siglo XX quedan atrás, parece equivocadamente menos importante el mensaje de Orwell y Buero Vallejo. Así, muchos piensan en Orwell solo como un autor crítico con el comunismo. También se ha olvidado en parte la importancia de la obra de Buero Vallejo.

Buero Vallejo triunfó en el franquismo y fue olvidado, como tantas otras cosas, con la democracia. Pero esta aparente paradoja puede ser la mejor confirmación de su pensamiento. Los tiempos de las dictaduras son especialmente duros y al menos a una buena parte de la población le resulta difícil ignorar la realidad. Por el contrario, estas sociedades de la satisfacción, que diría Galbraith, son proclives a instalar colegios confortables de invidentes, a pintar un mundo azul pastel, a creer que se han superado el conflicto, la contradicción, las clases, las ideologías y la política. El fin de la historia» (Martín, 2002: 48).

Orwell y Buero Vallejo escribieron con el fin de mantener despierta la inteligencia de sus lectores y público para darse cuenta de las fuerzas que mueven a los hombres y de cómo ellos mismos construyen los mundos en los que habitan. En este sentido, el mensaje de estos autores es intemporal.

CONCLUSIÓN

En conclusión, 1984 y *La Fundación* muestran sociedades en las que el ser humano ha construido un entorno hostil y conflictivo. Estas obras forman parte de un conjunto de textos distópicos de la modernidad, donde se da cuenta de que los ideales políticos, económicos, religiosos y culturales se han venido abajo y de la consecuente angustia y falta de armonía que provoca la ausencia de modelo social. Ambos textos señalan los peligros de que la sociedad moderna, con su

inmensa complejidad y la falta de un paradigma definido, conduzca a que la convivencia entre seres humanos se vuelva una cárcel. Sin embargo, la situación de los protagonistas es radicalmente diferente. La principal diferencia está en que *La Fundación* se refiere a una prisión física, mientras que en *1984* lo fundamental es el control mental. Mientras en *La Fundación* se maltrata a los presos, en *1984* no se conforman con esto ni con que los ciudadanos sean obedientes. Además, deben amar a quien les quita la libertad. Winston no dispone del albedrío interior que sí tiene Tomás. Esto da lugar a que, mientras que el ambiente de Tomás le permite una posibilidad de la lucha, Winston está destinado a ser doblegado

por el Gran hermano. Aunque la prisión de *La Fundación* es desoladora, solo afecta al cuerpo de sus reclusos y no les impide soñar. Sin embargo, ni esto está permitido en *1984*, donde las vidas de los ciudadanos (incluso las de los que en principio son libres) son enteramente del Partido. *1984* y *La Fundación* tratan de la opresión de la sociedad sobre el individuo, pero en el primer caso retrata una sociedad basada en el control del ciudadano, mientras que en el segundo tiene que ver con la lucha del individuo por liberarse de las cárceles externas e internas para hallar una verdadera libertad, asumiendo las deficiencias que tiene para ello. ■

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Bejel, Emilio: "La Fundación de Buero Vallejo. ¿un holograma de un holograma?", en *Kentucky Romance Quarterly*, 1978, 25, pp. 51-56.
- ◆ Besançon, Alain: "1984: Orwell y nosotros", en *Revista de Occidente*, 33-34, 1984, pp. 65-78.
- ◆ Bobes Naves, Jovita (1997): *Aspectos semiológicos del teatro de Buero Vallejo*, Kassel, Reichenberger.
- ◆ Buero Vallejo, Antonio (26 de agosto de 1965): "El escritor y su espejo", en *ABC*.
- ◆ Buero Vallejo, Antonio (1988): *La Fundación*, Madrid, Espasa Calpe.
- ◆ Doménech, Ricardo (1993): *El teatro de Buero Vallejo: una meditación española*, Madrid, Gredos.
- ◆ Feijoo Iglesias, Luis (2016). *Ciclo Centenario Antonio Buero Vallejo. 1ª mesa*. <https://www.youtube.com/watch?v=q_pUkuTO5Wc&t=705s> [03/11/2016].
- ◆ Fusi, Juan Pablo (2004): *El malestar de la modernidad: cuatro estudios sobre historia y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- ◆ Hitchens, Christopher (2005): *Why Orwell matters*. <https://www.youtube.com/watch?v=rY5Ste5xRAA&t=4391s> [03/11/2016].
- ◆ Kumar, Krishan (1991): *Utopia and anti-utopia in modern times*, Oxford, Basil Blackwell.
- ◆ Lain Entralgo, Pedro (1998): "La vida humana en el teatro de Buero Vallejo", en Ana María Leyva (coord.), *Antonio Buero Vallejo: Literatura y Filosofía*, Madrid, Editorial Complutense.
- ◆ Martín Seco, Juan Francisco (2002): *En la ardiente oscuridad*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/en-la-ardiente-oscuridad--/03/11/2016>

- ◆ Miras, Domingo (2016): "La Libertad en Buero Vallejo?", en *Monteagudo*, 21, pp. 31-48.
- ◆ Moeller, Ernest (2012): *Causas y efectos socioeconómicos del comunismo y del capitalismo en el siglo XX*, Münster, Neue Bibliothek.
- ◆ O'Connor, Patricia W. (1996): *Antonio Buero Vallejo en sus espejos*, Madrid, Fundamentos.
- ◆ O'Connor, Patricia W.: "¿Quién era Antonio Buero Vallejo? Una respuesta parcial a la pregunta insoluble de *El tragaluz*", en *Monteagudo*, 21, 2016, pp. 15-30.
- ◆ Orwell, George (1946): *James Burnham and the Managerial Revolution*. <http://www.k-1.com/Orwell/site/work/essays/burnham.html> [03/11/2016].
- ◆ Orwell, George (1981): *1984*, Gran Bretaña, Penguin Books.
- ◆ Pajon Mecloy, Enrique (2002): *Buero Vallejo o la filosofía que vendrá*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/buero-vallejo-o-la-filosofia-que-vendra--/03/11/2016>
- ◆ Pennington, Eric W. (2010): *Approaching the theater of Antonio Buero Vallejo. Contemporary Literary Analyses from Estructuralism to Postmodernism*, Nueva York, Peter Lang.
- ◆ Savater, Fernando: "1984: sociopatología de la mentalidad fiscal", en *Revista de Occidente*, 33-34, 1984, pp. 177-188.
- ◆ Simmel, Georg: *The metropolis and mental life*. http://www.blackwellpublishing.com/content/BPL_Images/Content_store/Sample_chapter/0631225137/Bridge.pdf [03/11/2016].
- ◆ Sotelo Martínez, Ignacio: "Razón de Estado y Razón de utopía", en *Revista de Occidente*, 33-34, 1984, pp. 9-26.
- ◆ Stansky, Peter: Utopía y antiutopía: "William Morris y George Orwell", en *Revista de Occidente*, 33-34, 1984, pp. 79-105.